

# Turismo en sitios imposibles

Poesía

**Brianda Pineda  
Melgarejo**



**Herson Barona,**  
*Departamento Bonsái,*  
col. Poesía, Ciudad de México,  
Cuadrivio, 2017, versión en e-pub.

podría decir que una mudanza comienza en la memoria y lo primero que se instala en una casa es el pasado

HERSON BARONA,  
“Unas palabras en conmemoración a mí mismo”

**H**erson Barona (Ciudad de México, 1986) se autonombraba en las semblanzas de sus artículos literarios y de sus poemas una “joven promesa rota”, pero este año obtuvo el Premio Internacional Sor Juana Inés de la Cruz con su poemario *Kamikaze [sic]* y además publicó su primer libro: *Departamento Bonsái*. En él crea un recorrido poético sobre los parajes invisibles donde, como viajeros, nos detenemos a reflexionar sobre el lenguaje y la relación que existe entre las palabras y su significado, entre el deseo y su praxis.

**De ese juego racional y disperso queda en letras una radiografía dolorosa que traza límites y cuestiona los triunfos de la imaginación y sus imágenes imposibles dentro del canon poético.**

El libro nos convierte en espectadores de un drama común: la ruptura de dos amantes que durante dos años vivieron en un pequeño departamento. Cada poema nos va revelando, sin ceder a la tentación de caer en los detalles autobiográficos, cómo asume el yo poético sus abandonos. Hablar de la unión amorosa pareciera ser un pretexto para profundizar en los aspectos humanos de la soledad y en la arquitectura que ésta adquiere en los planos reales e imaginarios. En una era donde el matrimonio dejó de ser la piedra angular del pacto entre dos y vivir entre rentas y mudanzas es más fácil que tener acceso a un patrimonio, asumir nuestra condición de seres portátiles equivale a un acto de humildad. Por ello, al escribir sobre la relación habitante-objeto, Barona revela tierna y desoladoramente el fracaso de nuestro nomadismo.

Reconocer el fracaso no abolirá el azar, y las palabras, como escribe Barona en uno de los poemas, tampoco. Ante lo inacabado de los personajes que con sus experiencias amorosas a costas se instalan y desalojan el Departamento Bonsái a versos, el yo lírico

del poemario se desnuda en movimientos irregulares, entregándonos en su voz seria y a un tiempo tenue un registro poético más cercano a la conversación y al trance hipnótico de las acciones cotidianas en las que, gracias al lenguaje y a nuestra capacidad contemplativa, nos vemos inmersos. Estamos, pues, ante un soliloquio capaz de despertar en el lector emociones íntimas y sinceras en su crudeza:

tengo un colchón  
queen size, y, aunque no creo  
en la monarquía, la figura  
no me sirve, la corona  
no me importa, quizá si viviera  
en España este dato  
podría cobrar intereses  
políticos, cierta relevancia,  
aquí sirve solamente como  
marco  
de referencia de mis sueños  
y mi soledad.

El humor, factor fundamental en el poemario, es incisivo, y cuando no se logra pese al lirismo y al dominio de la estructura en abismo que posee el autor, llega a mostrar una faz desesperada del individuo que si bien no cautiva por lo menos despierta la insana curiosidad (léase “Spoiler alert” o “Sin llaves y sin metáforas”).

Hay en el libro una necesidad de expresar las diferentes manifestaciones de la conciencia, hablando del Ser literario. El autor acude a asociaciones inverosímiles, radicales de modo espacial y temporal. De ese juego racional y disperso queda en letras una radiografía dolorosa que traza límites y cuestiona los triunfos de la imaginación y sus imágenes imposibles dentro del canon poético. El uso del lenguaje en *Departamento Bonsái* nos recuerda que, a veces, cuando algo se aleja es cuando más cerca lo vemos: la obra literaria, sin importar los actos escapistas de cada van-

guardia, hablará siempre de la vida de su autor. Aun si quien la escribe habita las tinieblas, existirá un momento en que la inspiración sea “una manera de orientarse / a tientas, una búsqueda intuitiva, / una tentativa por arrojar luz / sobre los objetos que dormitan / cerca de nosotros”; en que la poesía permita acceder a nuestra biografía sin creer en los marcos y la linealidad, abrazando el caos que habita en la memoria.

Hay en el libro una debilidad lírica por las casualidades que a primera vista poco tienen que ver con nosotros pero gracias a la pasión nos afectan. Es ella la fortaleza del libro. El poema “Ross y Rachel van a volver (we were on a break)” teje una red de señales: una ruptura entre dos personajes de la serie *Friends*; la fecha de estreno de la cuarta temporada anotada detrás de una fotografía de infancia de la novia sin nombre ni rostro que atraviesa todo el poemario; la escritura ficcional de una larga carta que asegura la reconciliación y, en oposición, la carta jamás escrita por el yo lírico que prueba el rompimiento definitivo. Señales, redes que muestran el gris desamor del poeta y afirman que la memoria, como el desamparo, es siempre una habitación vacía; un instante suspendido en el que nada, salvo la vida contada por los otros y por uno mismo cuando se recuerda, existe. La historia de un hombre es también las acciones que a su paso desdeñó, el inventario de su fracaso.

Entre las páginas de *Departamento Bonsái* se percibe un intento por tocar la raíz de la ausencia y hablar de los estados anímicos y prácticos que a partir de ella crecen. No un deseo del retorno sino de la aceptación –a modo de brújula para los amantes– de que “el pasado no nos ensució en vano”. Tal vez quiera el poemario, en su discurso áspero y a un tiempo mi-

nimalista trascender los temas e inclinaciones de la poesía moderna, donde el hombre fue revelado no como un héroe sino como un ser lleno de contradicciones, desprovisto de una fe y dotado de una atrevida curiosidad, entregado al azar y sus giros de tuerca en cuanto a los destinos se refiere y en cuanto a forma y uso del verso puede comprobarse (véanse los deleitables y oscuros escritos de Baudelaire, Rimbaud, T. S. Eliot, Walt Whitman, Jules Laforgue y otros). Su visión quiere, acaso en forma, ir un paso más allá de esa búsqueda. Por ello intenta crear un diálogo entre conciencia e inconsciencia a través de frases producidas por la razón, y cuestionar el orden individual y aparente al que nos adaptamos como seres urbanos. No la queja, ni la expresión de lo salvaje y lo grotesco, del misterio y su desazón sino la serenidad del derrotado que antes de señalar al enemigo cuestiona la lealtad de sus propias armas. La sencillez del poemario es poner sobre la mesa que la ruptura está en cada uno de nosotros y la tragedia íntima y personal es, por más insignificante que parezca, una oportunidad de crecer y madurar. Lo demás es poema.

Habrá que dar la bienvenida sin reservas al primer libro del mexicano, y aceptar que dentro de las propuestas contemporáneas en el terreno de la poesía joven de las que tenemos noticias esta voz va en busca de su singularidad. *Departamento Bonsái* es una ópera prima que no niega sus fallas pero tampoco su intento por ir en busca de lo esencial. **LPyH**

• **Brianda Pineda Melgarejo** (Xalapa, 1991) estudió Lengua y Literatura Hispánicas (UV). Ha publicado en las revistas *La Palabra y el Hombre*, *F.I.L.M.E.* y *Liberoamérica*.

## Bergson y la filosofía del devenir

Filosofía

**Karina Hernández Hernández**



**Vladimir Yankélévitch,**  
*Henri Bergson,*  
trad. Francisco González Aramburu,  
col. Biblioteca, Xalapa, UV,  
2017, 359 pp.

La Editorial de la Universidad Veracruzana conmemoró en 2017 su 60 aniversario, y para refrendar la trascendencia de su fecunda labor reeditó varias obras, entre ellas un título excepcional: *Henri Bergson*, considerado el estudio más completo que sobre la obra del “filósofo de la intuición” se ha escrito hasta la fecha. En efecto, en ella el también filósofo Vladimir Yankélévitch explica con claridad y sencillez deslumbrante cada uno de los tópicos filosóficos que Bergson consideró de gran relevancia.

Fiel a la filosofía del devenir, misma que expresa la movilidad, la continuidad y la fluidez de la totalidad de lo real, la interpretación de Yankélévitch se despliega y el lector se percibe de repente pensando y viviendo el ser en plena